



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Diferencias en las necesidades que genera el estatus de estudiantes universitarios entre jóvenes que comparten origen étnico y trayectorias académicas

Ma. de los Ángeles Gómez Gallegos

Universidad Tecnológica Tula-Tepeji (Profesora externa).
mariangg9@hotmail.com

Área temática 13. Educación, desigualdad social e inclusión, trabajo y empleo.

Línea temática: Desigualdades al interior del sistema educativo, otras estrategias de inclusión y atención a grupos vulnerables.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.



Resumen

Desde múltiples perspectivas teóricas y metodológicas, se han evidenciado ampliamente las desigualdades socioeconómicas de la población indígena y su transmisión intergeneracional. Los jóvenes que ingresan a una universidad se aproximan a los que pueden ser caminos para reducir algunas desventajas. La mayoría de los jóvenes de origen indígena no tienen oportunidad de intentarlo. En el estado de Hidalgo, México, una cantidad significativa de estudiantes de origen otomí o *hñahñú* ingresa a una universidad pública, ubicada en el Suroeste del Valle del Mezquital. Los múltiples micro apoyos y micro ingresos que buscan de forma persistente abonaron sus aspiraciones de profesionalización. Estos factores determinantes articulan sus necesidades económicas y materiales, en tanto estudiantes, y los medios para satisfacerlas de forma eventual y emergente. Estas necesidades han puesto en relieve significativas diferencias socioeconómicas y la forma en la que influyen en sus actividades académicas. Las diferencias entre estudiantes de similar origen étnico, develadas por el momento universitario, se habían mantenido en segundo plano dadas las semejanzas de sus cursos de vida y las de sus familias en sus comunidades de procedencia. Se busca evidenciar las diferencias que pueden generar desventajas entre estudiantes con origen, familias y trayectorias de vida similares. La información empírica se obtuvo a través de la observación de la vida cotidiana institucional y entrevistas a profundidad. Algunas herramientas del enfoque de curso de vida permitieron identificar los factores que fueron determinantes en su ingreso al nivel superior como una transición de gran escala.

Palabras clave: *Estudiantes indígenas, universidad pública, necesidades, diferencias económicas, desigualdad social.*

Introducción

Según el estudio denominado Latinoamérica Indígena en el Siglo XXI, realizado por el Banco Mundial, el dos por ciento de jóvenes indígenas en edad universitaria ingresan a la universidad en México. Estos datos dejan ver que estos jóvenes son representativos de trayectorias exitosas. Es de especial interés la situación socioeconómica, en tanto estudiantes, de jóvenes que ingresaron a una universidad pública ubicada en el suroeste del estado de Hidalgo, México y que se encuentran en un momento de transición del trayecto escolar al laboral. En esta etapa, se han reforzado sus aspiraciones de movilidad social porque está próxima a concluir su etapa formativa. Para estos jóvenes, la escuela ha venido acumulando más y nuevas perspectivas de logro en lo social y en lo económico, pero también desventajas que deben confrontar a la par de su permanencia en la Universidad.

Estas reflexiones se desprenden de una investigación más amplia en la que identifiqué los factores que fueron determinantes en su ingreso al nivel superior, su situación social como estudiantes y sus expectativas de futuro. Los indicadores que se observaron para establecer la condición de indígena son los del uso de una lengua indígena (por parte de los estudiantes, sus madres, padres, abuelas o abuelos), la comunidad de origen o su adscripción a un grupo étnico. A través del enfoque cualitativo y las técnicas de observación en el aula, la aplicación de encuestas y entrevistas a profundidad de 20 estudiantes de origen indígena obtuve, durante los años 2016 y 2017, la información empírica que respalda este trabajo. Utilizando los conceptos de trayectoria, transición y punto crítico, y algunas herramientas del enfoque de curso de vida, específicamente las preguntas retrospectivas y prospectivas, en este documento, busco evidenciar las diferencias que pueden abonar a las desventajas entre estudiantes con origen, familias y trayectorias de vida compartidas. En este sentido, me apoyo en el principio de bienestar humano de la teoría neoclásica de Bryant (en Boltvinik, 2008) según la cual “la demanda de bienes y servicios es el resultado de la interacción entre sus preferencias y sus posibilidades, estas últimas representadas por la restricción presupuestal” (p.39). En consonancia con Boltvinik, sustituyo el concepto preferencia por el de necesidad. Así, a través de este concepto pongo énfasis en las diferencias sociales entre jóvenes que comparten origen étnico, determinadas por los ingresos que destinan a cubrir las demandas generadas por su estatus universitario y que determinan su estatus social como estudiantes. Esto se deduce de lo que refirieron como sus ingresos, las vías por las que los obtienen y las prioridades que deben cubrir para desempeñarse como estudiantes.

En este trabajo se toma el concepto de curso de vida como “una secuencia de eventos y roles socialmente definidos que cada individuo desempeña a lo largo del tiempo” (Giele y Elder, 1998:22). Los conceptos fundamentales (trayectoria, transición y *turning point*) son las herramientas analíticas básicas. “... reflejan la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe en Blanco, 2011: p.13). Los principios rectores (desarrollo a lo largo del tiempo, de tiempo y lugar, *timing*, de vidas interconectadas y el libre albedrío), “...establecen claramente que el estudio

diacrónico de los fenómenos, la consideración siempre presente de los procesos y de lo contextual, apunta directamente a la preeminencia que se le concede al manejo de la dimensión temporal” (p. 6). Con esta base teórica se pone de relieve que las necesidades que los jóvenes tienen como estudiantes, responden al trayecto universitario a las que se suman las derivadas de sus cursos de vida, principalmente porque sus principales ingresos provienen de sus familias y porque el inicio de una trayectoria fuera de la casa y el núcleo familiar representa un *turning point* marcado por el inicio de un proceso de emancipación cuya consolidación se espera con su egreso de la Universidad y su inserción en el medio laboral.

Desarrollo

Algunas desventajas heredadas. Los jóvenes de origen indígena ingresan a la Universidad con múltiples desventajas sociales. Las principales son los ingresos que reciben de su grupo familiar y de empleos eventuales, la dependencia de su grupo familiar, la escolarización de sus progenitores (en la mayoría de los casos sin primaria terminada), las opciones de desarrollo en sus comunidades y su migración para iniciar su carrera profesional. La principal vía de ingresos de su grupo familiar es la agricultura de subsistencia, que dependen, principalmente, de su fuerza de trabajo. En este sentido, la dependencia de su grupo familiar se mantiene y como estudiantes se amplía por los requerimientos propios de su escolarización. Los estándares académicos establecidos por las distintas etapas que han transitado no tienen un punto de apoyo en la escolarización de sus progenitores en virtud de las diferencias en los niveles alcanzados. Las actividades productivas que pueden desarrollar en sus comunidades son la agricultura, el comercio en pequeña escala y, en algunos campos del conocimiento, el ejercicio profesional independiente. Por último, su inserción a la Universidad implica salir de la casa familiar para instalarse en una nueva residencia. Este hecho marca el inicio de una trayectoria mediada por una nueva territorialidad y una reelaboración de las relaciones familiares y comunitarias. El tipo de responsabilidades que han asumido con su residencia en dos contextos están relacionadas con el grado de dependencia de su grupo familiar. El nivel de cumplimiento que ejercen en cada una de ellas está constreñido por su capacidad económica y material. Estas desventajas están anidadas en su origen étnico.

La transición de los jóvenes a la universidad es resultado de un proceso de jerarquización, al interior de sus grupos familiares, en el cual se colocan por encima de alguno o algunos de sus hermanos. Es resultado de la desigualdad de oportunidades entre hermanos que, en este caso se inclinó favorablemente hacia ellos. Esta desigualdad se hace visible con la forma en la que se define quién o quiénes de los hijos ingresarán a la Universidad. Los jóvenes mencionaron que sus hermanos decidieron no estudiar, pero al cuestionarlos sobre los motivos para tomar esta decisión, dijeron que fue por falta de recursos. La decisión de no ingresar a la universidad no es resultado de una libre elección sino de los alcances económicos de las familias. “Dos de mis hermanos ya no quisieron seguir estudiando por la economía de mis papás” (Estudiante mujer. Primer semestre. Lic. en Software).

Entre hermanos hay una tensión entre estudiar y no estudiar. No hacerlo, generalmente marca el inicio de un proceso de emancipación de sus familias a través de su ingreso al medio laboral. Entrar a la Universidad implica la generación de nuevas necesidades y medios para satisfacerlas. Con sus nuevas necesidades, los jóvenes establecen una nueva relación de dependencia. Las necesidades individuales como estudiantes se afianzan en su grupo familiar como necesidades de grupo.

Al adquirir el estatus de estudiantes, pasan a formar parte del reducido grupo de jóvenes de clases populares que se incorporan a la educación superior en México. Por esto, sus trayectorias escolares y formativas son altamente representativas de los grupos étnicos, específicamente *hñahñú-otomí*, a los que pertenecen. Es origen, trayectorias académicas y las constreñidas opciones de desarrollo de los jóvenes los que han abonado sus aspiraciones de profesionalización y sus transiciones educativas, a través de múltiples micro apoyos y actuaciones que los refuerzan.

Pero, la búsqueda de mejora social detona nuevas necesidades que se imponen a las necesidades de origen y trayectoria de vida. Unas necesidades se suman a otras o, incluso, suplantando a las necesidades de origen porque mantenerse como estudiantes lo justifica.

Necesidades e ingresos derivados del ser estudiante universitario. Tomando el concepto de necesidades radicales que “...pueden ser entendidas como pretensiones de valor que apuntan a formas valiosas de vida, cuya articulación depende sobre todo de un proyecto de vida personal” (Añón, 1998: 55), un esquema de necesidades de los jóvenes se comprende con los mencionados antecedentes de origen. Las diferencias en sus ingresos los colocan en desigualdad de posiciones aun cuando esto no impide que se mantengan dentro de la institución. Quienes tienen menos posibilidades de hacerse de determinados bienes o condiciones para su desempeño, no expresan necesitarlos. En contraposición, quienes tienen posibilidades dicen necesitarlos y que sus tareas se dificultan si no los tienen. Entre los bienes o condiciones más mencionados por los estudiantes son una vivienda compartida con pocos estudiantes, alimentos preparados para cada día, una computadora personal, acceso a internet, materiales y equipos propios de su formación. Es claro que todos tienen los ingresos necesarios para estar inscritos en la institución, pero su inscripción y asistencia a la Universidad no definen la calidad de estudiantes. Según el principio de agencia de Elder y Crosnoe (en Mora y de Oliveira, 2014) las personas construyen sus cursos de vida por medio de elecciones y acciones, considerando oportunidades y restricciones derivadas de su situación histórica y social. Para quienes tienen los ingresos mínimos para inscribirse, pagar la cuota semestral, trasladarse todos los días al plantel, tomar una ración mínima de alimentos y cumplir con las actividades escolares, su agencia como estudiantes se define por la posibilidad y la incertidumbre de este cumplimiento. Implica el desarrollo de estrategias para no dejar de ser estudiantes.

Existen tres elementos básicos que sustentan el modelo de consumo al que se refiere Boltvinik (2008), citando a Bryant, en su análisis sobre el concepto de necesidad y el papel que juega en los principios de la economía ortodoxa y neoclásica del bienestar: La restricción presupuestal, la función utilidad y un supuesto de conducta

según el cual “...en cualquier periodo los hogares intentan maximizar la satisfacción o el bienestar, sujeto a las restricciones de recursos, legales, técnicas y socioculturales sobre su comportamiento” (p. 39). Cuando los estudiantes expresan que no necesitan determinado bien, no se atienen tanto a una noción de preferencia (lo que quiero, lo que elijo, después de hacer una jerarquización de opciones de bienes y estados), sino a una noción más apegada al concepto de necesidad (en donde puede darse el caso que tienen preferencia sobre aquello a lo que no pueden acceder). Esta determinación parece más un apego a una jerarquización de la utilidad que les proporciona el bien, situación en la que se colocan o pueden colocarse para ser funcionales como estudiantes. Sus preferencias o lo que ellos consideran bienes y estados necesarios para desempeñarse como estudiantes dependen precisamente de sus alcances económicos.

Las actividades productivas que determinan los ingresos familiares, el nivel de escolarización de sus progenitores y la percepción de que la profesionalización debe prevalecer sobre otras opciones para mejorar económica y socialmente el estatus de los jóvenes, son los aspectos que, en su conjunto, pueden colocarlos en una posición de desventaja. Sobre todo, cuando tienen que poner un esfuerzo individual que refuerce el apoyo que reciben de sus familias para tener más posibilidades de hacerse de determinados recursos. – “[Entré a trabajar] porque veo que mis papás, a veces es muy difícil con los gastos de que, pues yo estoy en la Universidad, mi hermana igual en la Universidad, mi hermana en la secundaria. Los gastos son muy fuertes. Mis papás no nos dicen nada. Cuando les decimos qué necesitamos nos dicen sí, sí claro. Aunque nos lo dan pues luego yo sí veo que están así con cara de que mmm, de dónde sacamos. Yo veo que sí es un apoyo también para ellos” (Estudiante mujer. Sexto Semestre. Lic. en Enfermería). En contraposición, la situación de otros jóvenes se caracteriza por afirmaciones como “Mi papá, del tiempo que no estuve estudiando, me puso como un pequeño negocio. Me dio una cierta cantidad de dinero para invertir en ropa y yo vendía ropa”. Ahora “... me dice que me dedique a estudiar solamente que no tengo necesidad de trabajar” (Estudiante mujer. Segundo semestre. Lic. en Enfermería). Estas situaciones devienen de su origen socioeconómico y están relacionadas con sus posibilidades de actuación, con los límites que colocan a sus necesidades y cómo las excluyen o no. El establecimiento de una aceptación o rechazo de necesidades relacionadas con su estar en la Universidad o de prioridad en su atención es lo que señalo como relación de desigualdad instaurada por contexto y tiempo.

En la tabla 1, se muestran los ingresos y gastos que los jóvenes expresaron que necesitan para mantenerse como estudiantes. Pueden obtener sus ingresos a través de tres vías. El principal es transferido por sus progenitores. Como se puede observar, en más de la mitad de los casos no tienen un excedente (obtienen lo que invierten) o tienen un déficit (necesitan invertir más de lo que obtienen). En contraposición, llama la atención el hecho de que, en ocho casos los jóvenes invierten menos de lo que obtienen; es decir, tienen un excedente. Cuando este excedente se aplica a solventar o reforzar aspectos que inciden en sus actividades académicas o en su posición como estudiantes, acumulan ventajas. Por otra parte, se destacan los datos que muestran que, en los casos en los que no hay un excedente de sus ingresos/gastos invierten lo que obtienen. Es decir, a partir de un control de las posibilidades de obtener satisfactorios (compra de equipo, renta de internet en sus

viviendas o consumo de alimentos), definen o jerarquizan sus necesidades, específicamente las que surgen en su trayectoria universitaria.

El trayecto universitario es el preámbulo de la trayectoria profesional y el que le da origen. Las necesidades que aquí surgen son parte de un proceso formativo dirigido a un ascenso social. En este sentido puede ser natural poner la atención en las necesidades dinamizadas por este proceso. Pero también este dinamismo puede llevarnos a ver los satisfactores de lugar y tiempo y cómo estos abonan o constriñen las necesidades: “Para mí tener 800 pesos a la semana es mucho, mucho, mucho. De ahí, de un mes (de salario), es lo que me gasté aquí en un semestre” (Estudiante mujer. Primer semestre. Lic. en Software). Esta cantidad, por ejemplo, que se destinó a cubrir los gastos de un semestre, contrasta con otros casos de estudiantes que dijeron obtener y aplicar en un mes la cantidad que esta joven aplicó en un semestre a gastos derivados de su adscripción a la Universidad.

Algunos de los jóvenes no expresan como desventaja su origen étnico porque, al parecer, se han impuesto a través de sus capacidades intelectuales a las características de la oferta educativa que han recibido en sus comunidades de origen. Sin embargo, si bien estas capacidades facilitan su agencia, también constriñen la capacidad de acción en tanto la demanda del contexto institucional se oponga a sus alcances económicos y materiales. De esta forma, su agencia como estudiantes universitarios queda evidenciada en las diferencias establecidas por dichos alcances.

La forma de asumir las posibilidades económicas y materiales de los estudiantes indígenas es desde lo que expresan como necesidad y está relacionado con la historicidad de las necesidades durante sus cursos de vida; es decir de sus formas de cultura y apego a determinadas tradiciones (Boltvinik, 2005) es la forma de agenciarse a las situaciones de las que forman parte. “[La alimentación] sí cambió mucho aquí, pues, como tal, trato de no excederme y pongo cierto límite o un máximo para gastar. En mi casa, pues, por lo menos tenía la comida que preparaba mi mamá y podía comer un poco más”. (Estudiante hombre. Primer semestre. Medicina). Es importante determinar las necesidades perceptibles en este momento, como parte de un proyecto de futuro. Aun cuando haya otros múltiples intereses, se trata de determinar cuáles satisfactores son postergables o constreñibles para ellos. En este trayecto universitario lo fundamental es su sobrevivencia como estudiantes universitarios, pero dejan ver que después de este momento habrá otros intereses (que incluso ya están marcando). Una vez satisfechas las necesidades y superado el momento y sus circunstancias (las que requieren ser satisfechas), estarán las de su inserción laboral. Sus medios están destinados a preservar, a salvar este momento. Sus planes de futuro se vislumbran más como deseos que como un plan con estrategias.

Su trayectoria, en general, implica una jerarquía básica de necesidades: transitar del bachillerato a la universidad, ingresar a la universidad (en este momento se enfrentan a los procesos de ingreso, principalmente las desvinculaciones que existen entre la formación previa recibida y los estándares académicos establecidos por los distintos tipos de oferta académica, y la capacidad de la oferta frente a las aspiraciones de la demanda), transitar por la universidad (controlando los procesos que vinculan necesidades con posibilidades de acceder

a los satisfactores), egresar (esta etapa puede representar un punto crítico porque se imponen la tarea de satisfacer las necesidades generadas en este punto en donde sus alcances económicos pueden ser muy limitados). Los satisfactores que quedan bajo su control marcan la pauta sobre cómo cierran esta etapa de su trayectoria formativa. Esta etapa formativa es propicia para establecer una nueva jerarquía de satisfactores; por ende, de necesidades que están dispuestos a promover a partir de la búsqueda de una nueva forma de vida regulada por su formación profesional.

El trayecto universitario es un momento de transición con un alto significado porque en él se está articulando un proyecto post-universitario. No son aspectos definitorios del origen étnico lo que buscan cambiar, sino determinadas consecuencias sociales de dicho origen; específicamente, un desarrollo económico con sus consecuencias sociales y culturales. No son solo los jóvenes los que buscan una ruta distinta de las de sus padres y madres para alcanzar un cambio social. Son los mismos padres y madres quienes promueven esta ruta (de forma reiterada expresaron los jóvenes que ingresaron a la universidad porque sus progenitores los instaron a superarlos económica y profesionalmente). Actualmente, sus recursos están dirigidos a mantener este momento de transición precisamente como tal, como transición. Esto significa que están concentrados en un momento dinámico, de avance, de término, con una dirección de ascenso, que a la vez es el inicio de otro proceso más permanente que es el ejercicio de su trayectoria profesional.

Los ingresos de los jóvenes provienen básicamente 1. De los apoyos de su grupo familiar en donde ambos progenitores y, en algunos casos, uno de los hermanos dirige una parte de sus recursos al integrante de la familia que ha mantenido sus transiciones educativas hasta la universidad. 2. De salarios que obtienen de empleos eventuales y emergentes. 3. En algunos casos, de becas provenientes de programas institucionales de apoyo a la población en situación de pobreza. Los destinan a 1. Los gastos generados por su salida de la casa familiar, incluyendo alimentación, renta, pasajes, artículos de uso cotidiano. 2. Los pagos de colegiatura y otros requerimientos escolares, principalmente materiales y de traslado. 3. Salud y esparcimiento. Así, la aplicación de lo que obtienen a lo que necesitan, no se rige por la idea de carencia en sí misma como una cuestión individual, sino por el interés en su formación. Es la idea de jerarquización económica, material y social que se construye entre quienes tienen interés en el cumplimiento de un logro. A esto se suma que esos bienes no solo satisfacen sino inciden significativamente en el proceso tendiente a profesionalizarse. Los estudiantes determinan sus intereses, pero no de forma individual porque dependen de los intereses y posibilidades del grupo familiar. Sus expresiones sobre insatisfacción, falta o carencia los vinculan con sus posibilidades y sus posibilidades dependen de las posibilidades de sus familias.

Conclusiones

El origen coloca a los jóvenes universitarios *hñahñú* en diversas formas de desigualdad y desventajas. Su posición de estudiantes universitarios ha puesto en relieve las diferencias establecidas por sus alcances materiales y económicos que pueden traducirse en desigualdades generadoras de las desventajas que se están acumulando precisamente en el trayecto universitario. Lo que importa en este proceso son las decisiones que toman para incrementar las posibilidades de profesionalizarse y, a partir de esta, esperar un ascenso social. La utilidad que alcancen como consecuencia de su formación dependerá del inicio de la siguiente etapa, la de la vida laboral. En este caso el desenlace deseable es su ubicación en un momento laboral satisfactorio, relacionado con la formación académica y en el que se cumplan, por lo menos, parte de las expectativas que hasta el momento han conformado.

El ingreso a la Universidad parece ser el momento que cierra trayectorias compartidas con otros jóvenes del mismo origen porque ha puesto de relieve diferencias en sus alcances materiales y económicos. La Universidad es un espacio compartido, en el cual las confluencias de las diferencias sociales se visibilizan a través de sus márgenes de actuación y decisión. Su estatus de estudiantes las hace evidentes y se genera una nueva escala de ventajas y desventajas paralela a la existente entre jóvenes de origen indígena y quienes no comparten este origen. Los primeros, pueden estar en una posición desigual por doble vía: en relación con estudiantes de su mismo origen y con los del grupo mayoritario. Es en las demandas del contexto universitario en las que se anidan las nuevas necesidades.

Estas situaciones son las articulaciones entre sus necesidades económicas y materiales, en tanto estudiantes, y los medios para satisfacerlas. Si bien comparten rasgos étnicos y desventajas sociales, como individuos y entre sus grupos familiares hay diferencias que dejan ver que su situación social como estudiantes es también significativamente contrastante. El hecho de que unos estudiantes de origen indígena tengan mayores ingresos que otros porque unas familias tengan más ingresos que otras, deviene de desigualdades de origen. Así, unos acceden con más desventajas que otros a competir por las oportunidades educativas que van apareciendo día a día en el contexto universitario. En este sentido, las demandas de satisfactores del contexto universitario dan pauta a una nueva relación de desigualdad. Además, porque esta etapa formativa implica una nueva etapa de confrontación entre sus capacidades y las demandas del medio.

Tablas y figuras

Tabla 1. Ingresos y gastos manifestados por los estudiantes:

	CANTIDAD QUE NECESITAN PARA VIVIR COMO ESTUDIANTES / MES	INGRESOS / MES	BALANCE
E1	2,000	2,950	Excedente
E2	1,500	2,000	Excedente
E3	De 4,500 a 5,000	Entre 4,000 y 5,000	Sin excedente
E4	De 1,600 a 1,800	1,600	Sin excedente
E5	1,500	2,000 aproximadamente (variable)	Excedente
E6	2,800	2,700 (variable)	Sin excedente
E7	3,000 aproximadamente	3,000 aproximadamente	Sin excedente
E8	2,500	3,000 aproximadamente	Excedente
E9	1,500	1,250 fijos 3,600 eventuales	Excedente
E10	1,500	1,000 fijos 1,200 aproximadamente, eventuales	Déficit
E11	2,700	1,800	Déficit
E12	1,500 aproximadamente	1,600 fijos	Sin excedente
E13	Total: 2,400 aproximadamente	3,400	Excedente
E14	1,200	1,200	Sin excedente
E15	2,200	1,800	Déficit
E16	2,000 aproximadamente	2,400	Excedente
E17	Sin información	Total: 3,920	---
E18	1,500 aproximadamente	1,500 (variable)	Sin excedente
E19	3,000 aproximadamente	2,800	Déficit
E20	2,500	4,500	Excedente

Referencias

- Añón, María José (1998) De las necesidades radicales a las necesidades humanas, *Revista de Filosofía* 17: 53-69.
- Blanco, Mercedes (2011) El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo, *Revista Latinoamericana de Población* 5 (8): 5-31.
- Boltvinik, Julio (2008) "Necesidades humanas, recurso tiempo y crítica a la teoría neoclásica del consumidor", en Gustavo Vargas (Coord.), *Microeconomía Heterodoxa. Memoria del Segundo seminario de Microeconomía Heterodoxa*, en *Economía Informa*, núm. 351, pp. 37-77, marzo-abril de 2008.
- __ (2005) "El rechazo al concepto de necesidades humanas", *Mundo Siglo XXI*, Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN, vol.1, N° 3, 2005, pp.37-57.
- Giele, Janet y Glen Elder (eds) (1998) *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, California, Sage Publications.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2014) ¿Ruptura o reproducción de las desventajas sociales heredadas? Relatos de vida de jóvenes que han vivido situaciones de pobreza en Mora, Minor y Orlandina de Oliveira (Coords.), *Desafíos y Paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México, El Colegio de México